Epoca IV — Barcelona 25 de noviembre de 1914 — Número 207

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª | Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas. Suscripción: España un trimestre . 1'00 » » Extranjero » . 1'50 »

PARANGÓN

ENTRE

Kropotkine en 1885 y Kropotkine en 1914

La Comuna de París

En cuanto el socialismo tomó el vuelo en el curso de los cinco o seis primeros años que precedieron a la Comuna de París, preocupó una cuestión principalmente a los elaboradores de la próxima revolución social, a saber: Cuál sería el modo de agrupación política de las sociedades más propicio a esa gran revolución económica que el desarrollo actual de la industria impone a nuestra generación, y qué será la abolición de la propiedad individual y la posesión común de todo el capital acumulado por las generaciones precedentes.

La Asociación Internacional de los Trabajadores dió esta respuesta: la agrupación no ha de limitarse a una sola nación; debe extenderse sobre las fronteras artificiales.

Pronto esa gran idea se apoderó del sentimiento y de la inteligencia de los pueblos; y rechazada después por la liga de todas las reacciones, siguió y sigue viviendo, y en cuanto desaparezcan los obstáculos opuestos a su desarrollo, a la voz de los pueblos insurrectos renacerá más fuerte que nunca.

Faltaba saber cuáles serían las partes integrantes de aquella vasta Asociación.

Surgieron dos grandes corrientes de ideas: el *Estado* y la *Anarquía*.

Según los socialistas alemanes, el Estado tomaría posesión de todas las riquezas acumuladas y las daría a las asociaciones obreras, organizaría la produción y el cambio y velaría por la vida y el funcionamiento de la Sociedad.

La mayoría de los socialistas de raza latina, fuertes por la experiencia, respondieron que semejante Estado —suponiendo lo imposible de su existencia—, sería la peor de las tiranías, y oponían a ese ideal, copiado del pasado, un ideal nuevo, la *Anarquía*, es decir, la abolición completa de los Estados y la organización de lo simple a lo compuesto por la federación libre de las fuerzas populares, de los productores y de los consumidores.

Pronto se admitió, hasta por algunos "estadistas", los menos dominados por los prejuicios gubernamentales, que, en efecto, la Anarquía representa una organización muy superior a la del Estado popular; pero, se decía, el ideal anarquista está tan lejano, que no debemos preocuparnos de él por el momento. Por otra parte, a la teoría anarquista le faltaba una fórmula, concreta y sencilla a la vez, para formular su punto de partida, para dar cuerpo a sus concepciones, para demostrar que se apoyan sobre una tendencia que tenga existencia real en el pueblo. La Federación de las Corporaciones de oficio y de grupos de consumidores sobre las fronteras y fuera de los Estados actuales, parecía aun harto vago; y se veía además que no podia comprender toda la diversidad de las manifestaciones humanas. Se necesitaba una fórmula más precisa, más palpable, con elementos primeros en la realidad de las cosas.

Si sólo se tratara de elaborar una teoría, ¡qué importan las teorías! hubiéramos dicho. Pero en tanto que una idea nueva no halla su enunciado neto, preciso y procedente de las cosas existentes, no se apodera de las conciencias, no las inspira hasta el punto de lanzarlas a una lucha decisiva. El pueblo no se lanza a lo desconocido, sin apoyarse en una idea cierta y claramente formulada que le sirva de trampolín, por decirlo así, en su punto de partida.

Ese punto de partida se encarga de indicarlo la vida misma.

Durante cinco meses, París, aislado por el sitio, vivió de su propia vida, y aprendió a conocer los inmensos recursos económicos intelectuales y morales de que disponía: entrevió y comprendió su fuerza de iniciativa. Al mismo tiempo vió que la banda de charlatanes que se había apoderado del poder no sabía organizar la defensa de Francia ni el desenvolvimiento interior. Vió a ese gobierno central atravesarse ante todo lo que la inteligencia de una gran ciudad podía iniciar. Comprendió además la importancia de un gobierno, cualquiera que sea, para hacer frente a los grandes desastres y para facilitar la evolución dispuesta a realizarse. Sufrió durante el sitio una miseria espantosa, la miseria de los trabajadores y de la de los defensores de la ciudad al lado del lujo insolente de los holgazanes, y vió fracasar, por culpa del poder central, todas sus tentativas para poner fin a ese régimen escandaloso. Cada vez que el pueblo quería volar libremente el gobierno le hacía más pesadas las cadenas, y surgió naturalmente la idea de que París debía constituirse en Comuna independiente que realizara dentro de sus murallas lo que le dictará el pensamiento del pueblo...

La descomposición de los Estados

...La situación económica de Europa se expresa por estas palabras: caos industrial y comercial y quiebra de la producción capitalista. La situación política, por estas: descomposición galopante y quiebra próxima de los Estados.

Todos, desde la autocracia rusa hasta la oligarquía burguesa suiza corren hacia la descomposición, y por tanto hacía la revolución.

Viejos impotentes, roídos por enfermedades constitucionales, incapaces de asimilarse las olas de ideas nuevas, derrochan sus escasas fuerzas, viviendo a expensas de sus años ya contados.

El Estado, esa organización en la que se deja en manos de algunos la gestión de todos los asuntos de todos, esa forma de organización humana ha terminado su tiempo. La humanidad elabora ya nuevos modos de agrupación.

Después de haber alcanzado su punto culminante en el siglo XVIII, los viejos Estados de Europa han entrado en su periodo descendente, y caen en la decrepitud. Los pueblos, sobre todo los de la raza latina, aspiran ya a la demolición de ese poder que no hace más que impedir su libre desarrollo. Quieren la autonomía de las provincias, de los municipios, de las sociedades obreras unidas entre sí, no por un poder impuesto, sino por contratos mutuos libremente aceptados.

Tal es la fase histórica en que nos hallamos, y no hay ni puede haber nada que impida su realización.

Si las clases directoras pudieran tener el sentimiento de la posición, se apresurarían a marchar a la cabeza de esas aspiraciones; pero envejecidas en la tradición, fanatizadas en el culto del dinero, se oponen con toda su energía a esa nueva corriente de ideas, y fatalmente nos conducen hacia una conmoción violenta. Las aspiraciones de la humanidad se abrirán paso, pero al estampido del cañón, a la crepitación de la ametralladora, al resplandor de los incendios.

A su oposición, tras la caída de las instituciones medioevales, los Estados aparecieron en Europa, afirmándose y engrandeciéndose por la conquista, la astucia y el asesinato, y entonces apenas intervenían en un corto círculo de asuntos humanos. En el día, el Estado interviene en todas las manifestaciones de la vida. Como centro, provincia o municipio nos despoja, nos sujeta, nos molesta. Legifera sobre todos nuestros actos, acumula montañas de leyes y mandatos y ha formado una máquina tan complicada y obstructiva que repugna a los mismos que han de hacerla funcionar... Crea un ejército de empleados, de arañas, que ven el mundo a través de los vidrios sucios de sus oficinas y de sus grasientos protocolos; una banda negra sin más religión que la de la peseta, sin más cuidado que engancharse a un partido político que le garantice un máximum de beneficio con un mínimum de trabajo...

PEDRO KROPOTKINE

(De *Paroles d'un Revolté*, 1885)

La supuesta bancarrota de La Internacional

Se ha hablado mucho recientemente, —con alegría en la prensa burguesa, con pena en la prensa obrera—, de la "bancarrota de La Internacional", ruidosamente manifestada, según dicen, por la guerra actual. Preguntándose si sería posible su reconstitución después de todos los odios provocados por la guerra.

La respuesta es indudable: el principio fundamental de la gran Asociación obrera es tan justo y tan rico en consecuencias favorables al progreso de la humanidad, que La Internacional renacerá, sin duda, de sus cenizas. No la mató la guerra de 1870 71: el principio de solidaridad entre los explotados quedó triunfante, a pesar del justo rencor contra los alemanes.

Sí, La Internacional se reconstituirá; *pero introduciendo un nuevo principio en su programa.*

Los trabajadores comprenderán que al entrar en su seno cada miembro de la Asociación deberá en su fuero interno prestarse el juramento de intervenir, en la medida de sus capacidades —hasta tomando las armas— para la defensa de toda nación a la que otra nación trate de conquistar o retener por fuerza bajo su dominio.

Sin eso, no puede haber una verdadera Internacional.

La primera reunión pública de una sección de La Internacional a que asistí, en 1872, en Zurich, era una reunión conmemorando el levantamiento de Polonia; y no olvidaré jamás el sentido y fogoso discurso pronunciado por el obrero tintorero Greulich, que juraba por la bandera roja, "tinta en sangre de los trabajadores", enarbolada en la tribuna al lado de la bandera nacional polaca, que cada tentativa de Polonia para librarse del yugo extranjero hallaría eco y apoyo en los corazones de los obreros suizos.

Aquello era verdadero internacionalismo. Porque mientras haya una sola nación oprimida por otra nación e impedida de satisfacer su deseo de hablar su lengua, de desarrollar su genio nacional y de darse las formas políticas que quiera; en tanto que haya una sola nación que quede en la situación en que se hallaba Italia hasta la guerra de 1859 y los levantamientos de 1860; o una nación fragmentada y sufriendo el yugo de tres naciones, como le sucede a Polonia, o dominada por otras naciones, como lo son las pequeñas nacionalidades eslavas en los Balkanes, los Letas, los Pequeños Rusos, los Georgianos y los Hebreos en Rusia, los Irlandeses en Inglaterra, los habitantes del Schleswig-Holstein en Alemania, y así sucesivamente; es decir, *mientras exista esa opresión y cada internacionalista no haya decidido combatirla, no habrá Internacional*; no habrá más que su simulacro.

Se nos dirá, quizá se haya dicho: "Pero si Polonia, o cualquiera otra nación, una vez libertada, se da un rey y unos capitalistas que la exploten tanto como los opresores extranjeros, ¿a qué ayudarle a libertarse?" La respuesta es sencilla: "¿Con qué derecho podríamos aconsejar a tal nación que no caiga en tal error, si nosotros, orgullosos con nuestra libertad —o más bien de nuestra esclavitud— no la hemos ayudado cuando había de sostener una doble lucha?" Ayudémosla. Solamente en ese caso podremos ejercer una influencia sobre su desarrollo ulterior.

Durante los primeros seis años de la primera Internacional, se comprendió esa idea; poco a poco, después de la guerra de 1870, cesó de comprenderse. —¿Por qué?

Porque, por una parte, la idea —procedente de Alemania— de que las formas de gobierno no importan al proletario toda vez que tiene un simulacro de Parlamento, comenzó a extenderse, y porque se añadió esta otra idea, que ninguna revolución social es posible hasta que el capitalismo no haya alcanzado un máximum de desarrollo y de concentración en manos de un corto número de explotadores; en tanto que, según la logomaquia hegeliana, tan provechosa para los gobiernos "el capital no llegará a la negación de sí mismo". Entre tanto se predicaba también el desprecio de cada tentativa revolucionaria, sea económica, sea política; se probaba por A + B su imposibilidad, y se recomendaba a los socialistas la "conquista de los poderes", *en el Estado burgués actual*, nótese bien, es decir, en el ingenio alemán, con todas sus ignominias de opresión del campesino por los barones feudales, y de las nacionalidades, por el régimen prusiano; la *desnacionalización* de los polacos y la "colonización" de la Poznania —lo mismo que la Polonia rusa, con fines de conquista— por arrendatarios prusianos, subvencionados por el Estado alemán, y todo lo demás. ¡Y, con esto, se tenía el atrevimiento de titularse internacionalistas!

Esa es la comprensión del socialismo que Marx, —sin sospechar hasta donde ella conduciría a los socialistas—, anunciaba victoriosamente en una carta escrita en 1871 —publicada recientemente— en que preveía, después del triunfo de los ejércitos alemanes, el del "socialismo alemán" sobre "el socialismo francés".

La duda escéptica concerniente a toda tentativa de revolución y la indiferencia frente a la opresión política, que se exparcieron por Europa durante una treintena de años, fueron los resultados de esas teorías nefastas, que se acomodaban tan bien con los intereses de la burguesía alemana tomando su vuelo desde 1871.

Por otra parte, hemos visto a la prensa social-demócrata alemana negarse a reconocer nada natural y laudable en los esfuerzos hacia la independencia de las pequeñas nacionalidades. Cuando las poblaciones eslavas se rebelaban contra el yugo turco o austriaco, esa prensa, inspirada por la política exterior por las circulares de Engels, no veía en ellas más "que el efecto de los rublos rusos", lo mismo que los realistas franceses, que no veían en la gran Revolución más que "el oro de Pitt", el dinero del duque de Orleans, o "la cerveza del cervecero Santerre". Y, por triste que sea declararlo, "los rublos rusos" bastan todavía a inmenso número de trabajadores para explicar las grandes y trágicas cuestiones de las nacionalidades oprimidas.

El resultado lo vemos hoy. Millones de socialistas alemanes se han lanzado, hace tres meses, sin vacilar un instante, a la conquista de Bélgica y de Francia, porque, según sus maestros lo mismo que sus amos, esa conquista era "necesaria" a la nación alemana, para enriquecer más a su clase capitalista, o, hablando la jerga del socialismo alemán, "para acelerar la caída del capitalismo, ¡favoreciendo su aumento y su centralización!"

Habiendo inculcado semejantes enseñanzas a la clase obrera, se comprende por qué se hizo imposible La Internacional. Y he aquí por qué es evidente, que, renaciendo después de la guerra, La Internacional, lejos de reducir su programa, le manchará. Rechazará las enseñanzas que Marx denominaba con razón el socialismo *alemán*, y vendrá al *socialismo internacional*, que no puede menos de proclamar la completa libertad de cada nación, por pequeña que sea, y su derecho absoluto a desarrollarse como lo entienda. No dirá que las cuestiones nacionales no tienen razón de ser, ni que es indiferente al proletario que haya de sufrir además del explotador económico, un amo político que le tenga bajo su férula feudal o militarista y le prohiba hasta hablar la lengua que aprendió en la infancia. Comprenderán, y los anarquistas serán los primeros en apoyar este principio fundamental, que una unión internacional no es posible más que entre naciones que se traten como iguales y no traten de imponer sus instituciones, su manera de pensar y los intereses de sus capitalistas a otras naciones.

Así es como La Internacional obrera, mientras estuvo bajo la influencia latina, comprendía sus deberes.

Así es como los comprenderá de nuevo, en cuanto se desembarace de la férula alemana.

Brigton, 30 octubre 1914.

PEDRO KROPOTKINE

(De *La Bataille Syndicaliste*, 6 noviembre de 1914).

Kropotkine, echando un remiendo al Programa de La Internacional, en defensa de los Estados pequeños, como si en ellos no existiera la explotación propietaria-capitlista lo mismo que en los Estados grandes, se rebaja al nivel de los catalanistas, que luchan contra la centralización española en pro de una autonomía medioeval, o de Lerroux, quien declara que las reivindicaciones obreras deben limitarse a lo que pueda sancionar la *Gaceta*.

¿Lo veis, compañeros? No hay caudillo ni dogmatizante que merezca confianza absoluta, ¡ni el bondadoso Kropotkine a sus 72 años! Repitamos una vez más y para siempre: La emancipación de los trabajadores ha de ser nuestra propia obra; ¡no hay más remedio! Desarrollemos nuestra inteligencia, fortalezcamos nuestra energía, fijemos nuestra voluntad; aprovechemos las luces, las benevolencias y los descuidos de los privilegiados, y, sin dar los galones de la jefatura a nadie, tiremos adelante, y ¡Viva la Anarquía!

DEL MOMENTO

El conflicto que ensangrienta actualmente Europa entera ha tenido la facultad de destruir la leyenda infame que pesa sobre nosotros desde tiempo inmemorial.

En el extranjero se conocía tan sólo la España de la inquisición, de los frailes, de los toros, de los conventos, del analfabetismo.

Se nos consideraba un pueblo embrutecido, idiotizado, revolcándose en la más abyecta bestialidad.

Las corrientes que aquí existen, las tendencias que aquí se manifiestan, los movimientos que aquí se realizan, carecían de valor o lo tenían muy relativo a los ojos de aquellos que de lejos nos observaban.

Se nos prejuzgaba siempre y nada era capaz de destruir el concepto de inferioridad en que se nos tenía.

La guerra ha revelado a los que siempre se ocuparon de nosotros sin conocernos la existencia de otra España, que lucha, que trabaja, que se agita, que se eleva, que tiene dignidad y la defiende, que tiene conciencia y lo demuestra, que conoce sus derechos y trata de conquistarlos. Sí. Existe otra España. Es la España revolucionaria que no quiere malograr con una apostasía infamante, con una claudicación vergonzosa, la herencia que La Internacional—de la que se considera fiel intérprete y continuadora—la legó. Que no quiere escribir en la brillante historia de sus luchas, de sus esfuerzos, de sus tentativas, una página bochornosa haciendo causa común con los verdugos del pueblo, ayudándolos a torcer los destinos de la humanidad, a cambiar el curso de la historia. Y a esa España quien la encauza, le da ideas y le presta todo su vigor es el anarquismo, y el anarquismo aquí ha sabido colocarse a la altura de las circunstancias y de las ideas.

Por eso los pocos que en Francia, en Rusia, en Inglaterra y en Bélgica pudieron salvarse del naufragio tienen fijos los ojos en nosotros. Por eso los que se han pronunciado contra la horripilante carnicería, que a través del tiempo hará recordar con espanto la época presente, siguen con interés nuestras declaraciones, nuestros gestos, nuestra actitud.

Por eso se nos prodigan ahora diariamente tantos elogios en la prensa italiana. Por eso pudo el compañero Ivetot decir últimamente: *El único país de Europa en que, a la orden de movilización, se harán contemporáneamente* DOS MOVILIZACIONES *es España.*

Nos anima el deseo de que Ivetot no se equivoque, y por lo mismo procuraremos no defraudar las esperanzas que se cifran en nosotros.

***

El anarquismo español no se doblega ni al capricho de los filósofos ni a las afirmaciones y a las volubilidades de los sabios. Por lo mismo se equivocan los que suponen posible en nosotros un cambio de actitud. Para modificar su criterio, para escoger otro derrotero, necesita pruebas palpables, demostraciones fehacientes de que ha incurrido en error. Ni ante el verbo del saber se inclinaría.

La independencia fiera, casi salvaje de su carácter se lo impide.

Hace ya tiempo que derribó todos los pedestales, tanto si se sientan sobre ellos ídolos de carne como ídolos históricos.

Peor para los que se dejan arrastrar por una corriente absurda bestial y sanguinaria.

Peor para los que dejándose llevar de un sentimentalismo irreflexivo, quimérico, artificioso, se convierten en apologistas de la espantosa matanza que oprime en estos momentos el corazón del universo.

Donde quiera que se organice una cruzada contra el Estado, contra la burguesía, contra el privilegio, allá iremos nosotros a batirnos.

No nos pondremos nunca al lado de los que sancionan y tratan de robustecer el derecho de propiedad y la explotación del hombre por el hombre.

Estamos dispuestos a hacer causa común con la Francia de 1789, de 1848 y de 1870, siempre que levante nuevamente la cabeza.

Pero con la Francia de Fourmies, de Chalons, de Raon L'Etape, de Narbona, no iríamos ni a la gloria.

No nos importa que haya quien en nombre del porvenir ayude a que los horrores y las sombras del pasado, proyectándose sobre el presente, lo ensangrienten y obscurezcan.

Un cadáver más o menos no conseguirá detener los avances de nuestra marcha.

Tengan por seguro los compañeros italianos, y particularmente Armando Borghi, que tanto se ocupa de los anarquistas españoles prodigándoles frases de afecto, que seguiremos hasta el fin del camino que nos trazan nuestras ideas.

Ni la amistad, ni el compañerismo, ni la admiración podrán alterar el concepto que tenemos formado de las cosas. Y sin tener para nada en cuenta las consecuencias que de ello puedan derivarse realizaremos la labor que el momento actual nos tiene asignada.

EUSEBIO C. CARBÓ

SALPICADURAS

Otra vez, y otra, y cien más, tendremos que dedicar buena parte de esta sección a asuntos bélicos; tal vez en las columnas de los rotativos aparezcan noticias de diferentes clases; pero a pesar de nuestra buena vista no sabemos ver en la prensa diaria más que «ecos de la guerra», batallas, obuses, trincheras, héroes y picadura de carne humana; todo cuanto no se relacione con la guerra queda en lugar secundario; y ni el tifus, ni el Parlamento, ni el Senado, tres plagas a cual peor, dan de sí nada que pueda comentarse; en cambio, ¡cuántos comentarios cuántas impresiones, cuántas notas trágicas o pintorescas sugiere la guerra!

Aquí, un gobernante, quiere acabar con la vida y todo el dinero de sus gobernados; allá, un *héroe*, hace él solo prisioneros a treinta enemigos; hacia el norte, un libertario, hace profesión de fe militarista, y hacia el sud, los ministros de un dios de bondad, manejan el mauser o el lebel como si fueran el chisme de repartir bendiciones.

¿Qué hacer, pues, para llenar esta sección, sino hablar de la guerra? Hablemos del salvajismo de los civilizados, ya que una fuerza mayor nos obliga a ello; pero procuremos que nuestras líneas estén exentas del virus dañino que infecta las columnas de la prensa burguesa; riámonos del heroísmo guerrero; pongamos una ironía al pie de un hecho de armas, y compadezcamos a una humanidad que se destroza, porque así le ordenan el atavismo, la superstición y la mansedumbre.

*

Un personaje, que no recordamos ni queremos recordar qué sitio afcial ocupa, ha dicho hablando de los soldados franceses, que a pesar de las bombitas alemanas, no pierden el buen humor ni abandonan el aparato de hacer chistes; hay más todavía; en los pocos ratos que los alemanes dejan de disparar, en las trincheras francesas *hasta se juega a las cartas, y el juego que hace furor y está puesto en moda, es el clásico y fácil burro.*

Antes de que el corresponsal del periódico que tomamos la noticia hablase de esto, sabíamos nosotros que en las trincheras se jugaba al *burro;* lo malo es que los jugadores toman tan en serio su papel, que continuarán jugando o haciendo el burro, mientras haya quien les tire del morral y cabalgue sobre sus lomos.

¡Y pensar que tanta cultura, tanta civilización y tanta filosofía, han servido para llevar a los hombres a hacer el burro en las trincheras!

*

Si hay quien crea que la época de os milagros pasó a la historia, lea con detención los telegramas de la guerra y se convencerá de que todavía pasan cosas estupendas, que sólo a la divina intervención pueden atribuirse.

Una granada deja ciego a un soldado y destroza por completo las piernas de otro; el ciego carga con el cojo, y siguiendo las indicaciones de éste, llega *sin tropiezo*, o al menos así lo cuenta un telegrama, al lugar donde acampa el batallón. ¿No es esto milagroso? Lo corriente, lo natural y lógico sería que dos individuos tan terriblemente inutilizados, quedasen en el campo de batalla esperando la llegada de los cuervos; no ha ocurrido así, luego hay que pensar en el milagro, en lo sobrenatural, o en cantar aquella conocida copla:

Una casa se quemó
y un ciego *se la miraba*,
un mudo *pedía auxilio*
y un manco *llevaba el agua.*

¿Es absurda la copla, verdad? Pues lo es tanto o más el episodio del ciego y el cojo que relatan los corresponsales.

*

Vandervelde, sintiéndose humorista, dicen que dijo hablando de un prisionero alemán, jorobado por más señas:

«-Se conoce que se acarició la joroba para que le sucediese lo mejor que podía ocurrirle; caer prisionero.»

El jefe de los socialistas belgas no es jiboso; de lo contrario, y aceptando su humorismo, habría que creer que se palpó la jiba para que le ocurriese lo mejor que puede ocurrirle a un socialista: pescar una cartera de ministro; pero si Vandervelde no se tentó su propia joroba, debió pasar la mano por la espalda de sus correligionarios, que con esto de la guerra deben andar más jorobados que el prisionero de marras. ¡Y todo por culpa de directores humoristas!

*

Los curas franceses baten a estas horas el *record* del heroismo; y no vaya a creerse que su papel de héroes se limita a menesteres espirituales no señor; con la misma facilidad celebran una misa o confiesan a un moribundo, que se ciscan en el quinto mandamiento, mandando alemanes al *cielo*, matándoles antes; porque en aquellas regiones no admiten a los vivos por alemanes que sean.

Cuentan los que entienden de estas cosas que la actitud del clero francés es patriótica. ¿Pero es religiosa? preguntamos nosotros. Porque aquí, digan lo que quieran, existe una contradicción entre el evangelio y el patriotismo. ¿Quién está en lo firme? ¿La religión que prohibe matar o el patriotismo que convierte en héroes a los matadores? Averígüelo quien pueda, porque nosotros para evitar confusiones, nos quedamos sin la una y sin el otro.

*

Por absurdo que parezca hay algo que alarga más que los morteros alemanes del 42, y este algo es una bendición episcopal.

Figuráos que el obispo estrenado por Barcelona el pasado sábado, disparó en Montserrat una bendición que fué a caer a la redacción de *El Correo Catalán* causando entre aquellos redactores más júbilo que una carga de la policía. Lo que no cuenta *El Correo* es cómo se apercibieron de la caída de la bendición en las oficinas del periódico. Hacemos esta objección porque si un día le da al obispo la idea de bendecirnos, no sabremos a qué atenernos ¿Qué color, qué volumen, qué peso tendrán las bendiciones? Sáquennos de dudas los redactores del periódico jaimista, porque si un día llega el caso va a cojernos de sorpresa y moriremos del susto.

¡Y morir de una bendición debe ser una cosa horrible!

*

Leemos que un individuo se arrojó al mar con intención de morir ahogado, debido al remordimiento que le producía haber malversado 30 duros. ¡Santa inocencia!

Por ahí andan millones de hombres honorables que han malversado treinta mil veces 30 duros y no han pensado en arrojarse al mar. Sin andar más lejos, tenemos al Ayuntamiento de Barcelona que está debiendo, por servicio de coches, 400,000 pesetas. y a pesar de esto no hay un solo concejal que se decida a tomar el último baño. ¡Buenos están los malversadores de la cosa pública para tirarse al mar!

Eso se deja para los pobretes que pasan remordimientos por 150 pesetas.

*

Copiamos de *El Día Gráfico*, sin añadir ni quitar punto ni coma:

«IMPRESION.—Al presentar el señor Barriobero en la sesión del Congreso de hoy una enmienda al proyecto de amnistía, pidiendo que se extendiese ésta también a los obreros condenados por delitos de huelgas, casi todos los republicanos retiráronse del salón para no votarla, pues considerabau que como el Gobierno había aceptado con tanto calor la concesión de la amnistía, lo del señor Barriobero era perder el tiempo en inútiles discusiones.

»El señor Barriobero consideró esto como una ofensa personal y habló incluso de dimitir el acta de diputado.

»Luego comentaban vivamente el hecho en el salón de conferencias los ministeriales, dando al hecho importancia extraordinaria.

»Los republicanos han tenido esta vez un gesto de cortesía para el Gobierno, agradeciendo su alto espíritu democrático al haber hecho la amnistía cuestión de gabinete.

»Esta fué la impresión parlamentaria más relevante de hoy.

»Claro es que *El Socialista* se queja esta noche de que los republicanos hayan vuelto las espaldas a la enmienda del señor Barriobero, no acordándose de los obreros, pero la mayor parte de la prensa elogia la actitud de los republicanos, que supieron hacer justicia a la labor liberal del Gobierno.»

Ahí tienen los electores obreros la obra de sus representantes; antes que quedar mal con un gobierno conservador, los diputados republicanos prefieren que sus correligionarios se pudran en las cárceles; y hacen bien: «quien a buen árbol se arrima. buena sombra le cobija», dice el refrán, y el árbol gubernamental da mejor sombra y mejores frutos que el árbol proletario. Lo contrario sería dudar de los dotes «agrícolas» de los diputados republicanos.

*

Cónstele a J. Bueso, que el autor de estos sueltos, no es por cobardía que no los firma; es sencillamente porque no quiere hacer de su nombre un medio para obtener ascendiente y popularidad en los centros obreros. ¿Puede Bueso decir lo mismo?

En cuanto a las frases despectivas dedicadas a Herreros, no he de ser yo quien las conteste: creo lo suficientemente capacitado a este compañero para defenderse; y respecto a la cuestión suscitada en estas líneas, debo advertirle a Bueso que fué iniciada por mí, que aunque cobarde, me permito la valentía de zarandear a quien según mi concepto lo merezca, y aunque Bueso achaque a cobardía mi actitud, continuaré usando el pseudónimo que hasta ahora he usado, esto es sin enseñar la cara; aunque, socialmente hablando, la tengo más limpia que el redactor de *La Justicia Social:* entérese el iracundo Bueso y sabrá la verdad de lo que digo.

Y ahora, por el sólo gusto de oirme llamar canalla, cobarde e imbécil por quien tanto tiene que callar, mojo la pluma y firmo como siempre.

ARCADIO

*

Permítame el compañero Arcadio que invada *su terreno* para decirle a Bueso que me ha sorprendido su actitud.

¡A lo que ha quedado reducido el compañero Bueso! El, tan agresivo, tan ¡habilidoso, tiene que apelar a los embustes —sabiendo que lo son—y me perdona la vida, es decir, me desprecia.

El ha cambiado; ¡que haga un cambio más qué importa al mundo!

Yo soy consecuente; por eso sostengo la frase que me recuerda en *La Justicia Social* respecto a los imbéciles y no quiero discutir con ellos. Y no cambio de sistema, mientras él, tan agresivo... tan habilidoso: . acepta el consejo que siempre rechazó.

¡Bueso, estás desconocido!—*T. Herreros.*

Los héroes de Calamina

Por ahí andan, por esos mundos, atronando el espacio con sus declamaciones guerreras a favor de la *triple entente*, los que antes de ser diputados y banqueros, antes de convertirse en millonarios, tronaban contra los tiranos que promovían las guerras, anatematisaban a los verdugos que provocaban el gran crimen que se cubre bajo los flecos dorados del manto *augusto de la patria*, que defienden los sin patria, los sin pan, los desheredados de todo.

Son los *héroes de Calamina*, apóstatas vergonzantes que claudicaron apenas entrevisto el Ideal, porque estimaron más útil doblegar el espinazo al paso del coche de un ministro, que no luchar franca y noblemente y caer de inanición en la calle.

Son los acanallados claudicantes que se erigieron en caudillos ridículos y en jefes de radicalismos de *sotillon*. Son los Lerroux y otros así, que entre los aplausos serviles de sus *juventudes bárbaras*, dejaron los girones de su enlomada dignidad, como últimos vestigios de cuando fueron hombres. Esos, esos son los que gritaron, los que gritan allá desde las galerías del Louvre, que el pueblo debe ir a la guerra a combatir la barbarie teutónica y a defender las *libertades de Europa*.

Mil veces canallas que unen a la indignidad la ingratitud, queriendo alucinar una vez más a esas masas de ignorantes y estúpidos que los elevaron al puesto ambicionado; y hoy, esos caudillos de relumbrón, convertidos en reyezuelos de opereta bufa, quieren empujar en avalancha de desolación y muerte, a la plebe ignorante que les sirvió de escalera, tratando de llevarla allí, a los campos de la muerte, donde se debaten en lucha gigante y titánica los materiales intereses de todos los tránsfugas políticos, de todos los tiranos del oro, de todos los sedientos de poder y dictadura. Allá donde se forjan las cadenas de la tiranía que han de oprimir a las falanges de esclavos combatientes, vencedores y vencidos, después que la voz ronca de los cañones hayan trazado la última línea de un epitalamio sangriento, que lleve por orla la infamia y la barbarie, marcando la fecha trágica en que la criminal ambición de la burguesía dominante, envolvió a Europa en la más horrenda lucha que registran los anales históricos.

Son ellos, los eternos tartufos, los indignamente erigidos a sí propios en conductores de multitudes; los que sacrílegamente manchan sus puercos labios hablando de libertad, los que hallándose entre el cieno del arroyo sintieron un día el latigazo infamante del desprecio de *arriba*, y que hablando de *redención* a los de *abajo* se hicieron mercancía vendible a los poderosos.

Esos son los que exaltan la ignorancia tratando de quintaesenciar la *misión noble* de combatir un imperialismo que ellos odian porque lo ambicionan.

¡Qué hermosa lección de cosas para los que cándidamente hacen su renunciación de hombres libertadores de sí propios, para entregarse a manos del primer *redentor* de ocasión. que luego en casos como este se convierten en *héroes de Calamina*, queriendo empujar sus mesnadas hacia el matadero donde se cotizan los valores de aventureros y verdugos.

JOSÉ ARRANZ

París.

Teoría y realidad

En el campo de las ideas hay una diferencia grande entre la teoría y la práctica, entre la idea y las acciones o procedimientos. Esta diferencia es grandísima si nos referimos a la parte moral.

Estúdiese la idea que se quiera y obsérvese la actuación de la colectividad partidaria de aquella idea, y se verá la enorme distancia que media entre la idea y la acción, entre lo que prescribe la una y hace la otra.

Las ideas progresivas tienden a la constitución de una sociedad donde la humanidad viva feliz. Hace muchos años que idealmente está hecha la transformación social. El hombre ha concebido bellas ideas, con cuyo predominio sería dichoso. Está reconocido que es posible la felicidad para todos, que no hay nada extrahumano que se oponga a la realización o triunfo de dichas ideas.

Escritores de fuerte idealidad han planteado la sociedad futura y nos han descrito su funcionamiento de una manera clara y maravillosa. Podemos decir que la emancipación humana está resuelta teóricamente.

Varias ideas reconocen esa sociedad igualitaria y justiciera, y hacia ella se dirigen por distintos caminos. La manera de atravesar el trayecto con facilidad y prontitud es también cuestión resuelta: que todos los que sufren las fatales consecuencias de la presente organización social, quieran dejar de sufrirlas. ¿Quién que esté mal no ha de querer estar bien?

Vemos, pues, que la Humanidad puede vivir bien, que con los adelantos de la mecánica, de la química y de las otras ciencias, podría disfrutar de una dicha no concebida por las imaginaciones más fantásticas.

Para conseguir esa organización que a todos libre de las penalidades actuales, hemos visto que no hace falta más que querer.

¿Cómo es que no se realiza cosa tan bella, tan conveniente y tan sencilla? Esta pregunta nos hace reflexionar, y nos lleva a dudar de la eficacia de la propaganda que se ha venido haciendo.

Para hacer prosélitos a una idea se encarecen sus virtudes, se detalla punto por punto su parte teórica; hácese un derroche de propaganda en demostrar que con el triunfo de la idea vendrá el reinado de la felicidad. Se repite lo que todos sabemos; se demuestra lo que no necesita demostración.

El triunfo de la base moral de cualquier idea hubiera sido el triunfo del bienestar para todos. El "todos somos hermanos" y el "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti" de las religiones, y la "Libertad, Igualdad y Fraternidad" de las democracias, no han triunfado nunca.

Los que sí han triunfado y dominado han sido los partidarios de esas ideas, que lejos de la moral de las ideas, no han hecho más que demostrar la diferencia entre la idea y la realidad, entre la teoría y la práctica.

¿Quiere esto decir que tanto importa defender una idea como otra? De ninguna manera. Luchemos por aquella idea que más directamente vaya hacia la sociedad futura; pero tengamos bien en cuenta que la labor más positiva es aquella que tiende a la modificación del individuo, aquella que trata de que se desarrollen las excelsas cualidades y que se atrofien las feas costumbres, aquella que va a la perfección moral del hombre.

El estado moral de un pueblo no puede precisarse por el número de partidarios que tengan las ideas religiosas, políticas y sociales; tampoco nos dirán gran cosa las ideas que dominen. Y es que las virtudes morales de las ideas son abstracciones, teorías; lo real y positivo son las virtudes morales de los individuos. Estas virtudes individuales son las que dan por resultado la verdadera elevación moral de los pueblos.

Hemos de confesar que en teorías estamos bastante adelantados, pero en prácticas estamos muy atrasados. Las ideas vuelan y nosotros caminamos a paso de tortuga. Las ideas van por un futuro muy lejano; los hombres nos encontramos aún tocando los instintos feroces de los irracionales.

Es necesario laborar intensamente por la educación moral del hombre; es preciso darles una gran importancia a las cualidades buenas.

Un pueblo que profese o diga profesar ideas muy bellas, pero que esté lleno de vicios morales, será una fuerza negativa para el progreso humano.

No son las hermosas ideas sentidas superficialmente las que dominan en el mundo, son las ideas egoístas y salvajes que sentimos profundamente, las que imperan.

IRIDIO

La guerra, la revolución y la paz

Para los locos, los pillos y los apóstatas

La guerra, sinónimo de asesinatos, robos, rapiñas, violaciones, incendios, destrucciones, etc., etc., es antítesis de amor, de fraternidad, de progreso, de vida, y ningún espíritu recto, sensato, juicioso, puede ni debe elevarla a la categoría de divinidad santificada y, menos aún, cuando siempre, en todo caso, sin excepción, es la atropelladora de la justicia, del derecho humano, y nace, y vive, y crece, y se perpetúa por la victoria brutal de la fuerza o la innobleza de la engañosa astucia. La guerra, en fin, que siempre, siempre, nace de antagonismos ilógicos, injustos, irracionales de sostener; que tiene como fin, siempre, siempre, la satisfacción de ambiciosos apetitos, sabiamente ocultados. La guerra que, sin excepción, representa bandolerismo, saqueo, rapto, y que se incuba en las antesalas de los fraqueados de la diplomacia y se extiende por los campos cubriéndolos de sangre, dolor y llanto. La guerra que, para saciar su devoradа sed, sacrifica vidas en flor, roba brazos y cerebros a las ciencias, a las artes y a las industrias. La guerra, que siembra el dolor, la miseria, la desoladora devastación y la muerte. La guerra que, llámese como se llame, es la matanza de hermanos, la lucha entre iguales. La guerra que, antes, ahora, después y siempre, es la salvaje y brutal exteriorización de la supina inferanimalidad. La guerra, cruel, dura, infame, jamás..., nunca, puede ser declarada y sostenida en nombre de la paz, vida y prosperidad, representando ella, por sí, la discordia, muerte y retroceso, y todo el que, so pretexto hipócrita, la aplauda, ayude o defienda, es, sencillamente, un loco, un hipócrita, un pillo o un *canalla* enemigo de la igualdad, libertad y fraternidad humana.

Los que se matan, los que se destrozan en la guerra, son útiles para el trabajo, son igualmente explotados por sus tiranos, son de igual forma esclavizados por sus déspotas, sufren igual la miseria, la ignorancia y la tiranía, son hermanos en sufrimientos y privaciones y es ridículo, resulta irracional, es altamente inhumano, que se aniquilen estúpidamente en pro de unos u otros amos, en defensa de un comercio u otro que igualmente les estafa, de una u otra industria que igualmente crece a expensas de su sudor, de una civilización u otra que de la misma forma les engaña y sujeta al yugo. Resulta cruelmente paradógico que los enemigos de la tiranía, de la explotación, lloren como plañideras impúdicas la derrota de un tirano o aplaudan al nuevo César. Se necesita ser muy cándido o muy malvado para interesar a los esclavos para que defiendan a sus antiguos liberticidas o nombren otros nuevos.

El dilema es: "Guerra con todas sus fatales consecuencias, o paz verdadera".—"Con los tiranos, o contra toda tiranía".

No hay más que esos dos caminos: o declararse guerrero, brutal, cruel, sanguinario, etc., etc., poniéndose al lado y a la defensa del tirano A. o B., o, de lo contrario, proclamarnos enemigos de la esclavitud, de la opresión, de la tiranía, y asegurar la paz humana por la abolición absoluta de la esclavitud, combatiendo, y haciendo combatir a todos los oprimidos, contra los opresores todos, sin distinción.

Según se lee, la enfermedad es contagiosa y (¡parece increíble!), hasta los que parecían más capacitados para dejar sentir y hacer oir su voz de protesta sobre el estruendo de los combates; hasta los que, por su historia, venían obligados a hacer cesar la carnicería o convertirla en libertadora, se han intoxicado en la atmósfera que nos rodea y han sucumbido cobardemente, cayendo en el seno de las cobardes apostasías y criminales colaboraciones; han carecido de valor para gritar, a todo pulmón, convencidos de sagrado amor humano: *¡Hombres, no os asesinéis por defender el banquete que otros devorarán!... ¡Sois hermanos!... ¡Aprovechad vuestras fuerzas para luchar contra el monstruoso enemigo común que os oprime!... ¡Huíd del arma fratricida o emplear bien vuestros cartuchos en defensa de la libertad ansiada!...*

Si todos los esfuerzos que se hacen, han hecho y, lo que es peor, se seguirán haciendo, en defensa de una esclavitud, mientras la ignorancia de unos y la canallería de otros sostengan con sus sofismas innobles y defiendan la lucha cruel que se sostiene; si todos los sacrificios empleados en pro de tamaño crimen de lesa humanidad, se emplearan en defender la libertad ansiada, la sociedad en general estaría redimida, aun a despecho de los que medran con el engaño y el crimen.

Ahora, como siempre, afirmo y ratifico mi criterio libertario, contra el pareecer de altos y bajos, y una vez más, grito a pleno pulmón y en pleno día: *¡Deteneos! ¡Variar la puntería y la libertad será vuestra, esclavos!*

ZOAIS

¡JUSTICIA!

En el penal de Ocaña, de cuya prisión acabo de ser licenciado, vienen ocurriendo muchos y grandes atropellos, llevados a cabo por el monstruoso director que, con gran detrimento de los reclusos que sufren las gravísimas consecuencias, y a pesar de lo cual se ha tenido la desfachadez y osadía de concederle el sobrenombre de «prisión modelo» al tal establecimiento. Si el progreso del régimen penitenciario consiste en llevar adelante las injusticias más estupendas que puedan conocerse y por los medios más inicuos, entonces, razón se tendrá al conceder al tal establecimiento el calificativo de «prisión modelo» de Ocaña, dirigida por un abisinio feroz que llaman don Juan Alvarez Robles, que es el director de la tan tristemente célebre prisión.

Este señor director, que parece ser cogido a lazo en las montañas del Africa, es protegido por don Fernando Cadalso, cuyo apellido, que ya parece lleva el sello de tan censurables sentimientos, basta para conocer hasta donde llegará la justicia bienhechora de este personaje que si no me equivoco, figura en la Dirección general de prisiones como uno de los miembros más importantes y entendidos por su habilidad y experiencia... y cuyos servicios prestados en cárceles y presidios no dejaron en los penados otra cosa que lágrimas y terribles recuerdos por la ferocidad con que siempre trató a estos desgraciados.

Pero vengamos al caso. Durante los tres largos años que he permanecido en aquella monstruosa prisión he presenciado muchos y repugnantes casos, todos ellos fatales para los penados que han tenido o tienen la desgracia de estar en la referida «modelo» de los Alvarez y los Cadalsos. ¡Cuántos y cuántos infelices yacen en la fosa, pidiendo justicia y castigo para los asesinos que dieron muerte tan cruel y desastrosa a aquellos infelices.

No me detendré en detallar crímenes de tal naturaleza acaecidos en la monstruosa prisión que nos ocupa; harto bien y claro y conciso lo declaró y denunció Félix Huerta Aransay, en *El Duende*, de Madrid, en el número del 16 de noviembre del pasado año, y aunque verdaderamente produjeron algún movimiento en la Dirección general y trabajo al Juzgado competente de Ocaña, todo quedó como antes, salvo que se moderó en parte el feroz tratamiento que daban a los presos, por medio de palizones, dietas prolongadas y secuestros infames, quedan siempre muchas y «bonitas» maneras de matar, cosa que llena los instintos de canibal del director que rige la «modelo» prisión.

A raíz de las referidas denuncias de Huerta en *El Duende*, se personaron en el penal el Director general de prisiones y don Fernando Cadalso, el día 22 de noviembre del pasado año, al parecer dispuestos a hacer justicia y condenar tan tremendas iniquidades. Estos, señores antes de darse a conocer a los reclusos, recorrieron los talleres y visitaron las brigadas. Acto seguido y con disposición de practicar diligencias sobre las denuncias publicadas, mandaron dar la voz de: *Todo aquel penado que quiera audiencia con el Director general de penales puede inscribirse en la Ayudantía.*

Terminada de dar esta voz y los reclusos, desde tanto tiempo hace sedientos de justicia se amontonaron en número mayor de 500, en las puertas de la ayudantía, donde esperaban poder exponer sus vehementes deseos de librarse de los dientes del lobo. Como fué tanta la acumulación de reclusos que se apresuraban a prestar sus declaraciones, determinaron que sólo se admitiría una comisión para declarar los hechos acaecidos.

Pronto se formó un número de 14 declarantes, los cuales se impacientaban por manifestar abiertamente las infames torturas de que fueron objeto infinidad de compañeros, pero aún de los 14 mencionados, sólo declararon ante el Director general unos 4 o 5, porque el mencionado director, había de marchar a Madrid a las 6 de la tarde, quedando confiado desdichadamente el cargo de juez al señor don Fernando Cadalso, protector del Director de la prisión donde tantos crímenes se han cometido. ¿Qué podía resultar de un juez, tan inepto como incapaz? Los penados ya le conocían No protestaron sólo de él, protestaron de su parcialidad insensata para la causa de la justicia, y todos, unánimente, se negaron a prestar sus declaraciones, creyendo con ello cumplir con su deber.

En vista del desprecio que se le hizo, el que se merecía, mandó formar a la población penal inmediatamente, y los penados silenciosos y formados, oyeron un discursito propio del que lo pronunciaba, en el que se insultaba a los presos, en vez de hacérseles justicia; y se realzaban los «misántropos» sentimientos del secuestrador, el director

Al oir tales infamias e insultos los reclusos y viéndose más palmariamente víctimas de la mala fe desconfiados de que se les hiciera la debida justicia, principiaron a gritar unánimente: ¡Fuera, fuera, que venga el señor Juez! El mencionado señor Cadalso insistía en su peroración a pesar de las protestas, dando con ello lugar a excitaciones que pudieran haber traído graves consecuencias.

Como los ánimos de los penados se excitaban cada vez más, hubo necesariamente que llamar al juzgado, cosa a la que se negaban en absoluto los torturadores de los penados, queriendo a todo trance evitar la presencia del señor Juez que debía instruir el sumario que se deseaba en contra de los culpables de los hechos denunciados. Si el Director del presidio no era responsable de nada y había cumplido con su deber ¿por qué temía tanto al sumario que podría formar el señor Juez instructor? ¡Oh, «prisión modelo» de Ocaña, cuántas y cuántas iniquidades encierras!

Cuando los ánimos estaban ya hasta el colmo, dando lugar los Cadalsos y los Alvarez a que ocurriera algún suceso aunque insignificante, para mandar entrar la guardia y asesinar a los reclusos infamemente una vez más, llegó oportunamente el señor Juez y dijo en voz alta a los penados: ¡Reclusos, aquí tenéis a vuestro Juez! ¿Qué queréis? *¡Justicia!*, gritaron los reclusos unánimente. Pues, justicia tendréis, contestó Os pido por favor, continuó, que os retiréis pacíficamente a vuestros departamentos que yo me constituyo aquí para hacer justicia pese a quien pese. Me constituyo, añadió, para tomar declaración a todo penado que pueda dar detalles sobre lo que se ha denunciado en la prensa.

Efectivamente, fueron atendidas sus palabras, y todos se retiraron pacíficamente esperando las disposiciones del digno juez, y pronto principió a llamar a los penados que deseaban declarar, siendo en número considerable los que lo hicieron, quedando plenamente confirmados los crímenes denunciados por Huerta.

Sin otro aviso, nos dejaron encerrados en las brigadas a todos los penados los días 24, 25 y 26 de aquel mes, debido a disposiciones de Cadalso y del inquisidor director del estableciento, con lo que se burló y pisoteó la ley descaradamente.

El mismo día 26 por la tarde, después de haber terminado de comer el rancho, entró el celebérrimo Cadalso, acompañado de un piquete de soldados, dispuesto a hacer una de las muchas iniquidades que acostumbra, y distribuyó 4 números y un cabo en cada puerta de las brigadas y ¡con los fusiles cargados! Seguramente para hacer justicia, la justicia que acostumbra este partidario del martirio y del exterminio. ¡Feroz canibal!

Inmediatamente apareció un ayudante primero llamado Isidro, adicto en un todo a las violencias de su jefe, llevando una lista en la mano en la cual leían nombres de reclusos a los cuales iban llamando y conduciendo a las celdas de castigo.

Aquel día fueron secuestrados 74 penados, de los cuales todavía permanecen en dichas celdas unos 20, yo no sé si será para ponerlos en escabeche. pero lo que si puedo decir es que don Ezequiel Díaz, es el hombre más salvaje que pueda conocerse, y no quedan satisfechos sus instintos feroces si no se apalea diariamente a las infelices víctimas.

¡A cuantos tiene en la tumba! ¡Si levantara la cabeza el mártir Valeriano Fernández y otros muchos asesinados vilmente por estas fieras rabiosas!... No por eso deja de ser el empleado más querido del abisinio mayor, el director don Juan Alvarez Robles.

Bien reconocidos quedaron estos hechos de matonismo en el sumario que formó el señor Juez competente de Ocaña, cuyo nombre siento ignorar y no poderlo estampar en estas columnas por la imparcialidad y sinceridad con que se prestó para dar cumplimiento a su misión justiciera —lo que no se encuentra en todos los jueces aunque parezcan revestidos de mucha equidad—, y esclarecer los crímenes que Huerta denunció en *El Duende*.

Pero ¿qué han hecho de lo actuado por el digno Juez? Anularlo todo, mutilarlo todo, y, por último, dejar al asesino campando libremente con su *matonismo*, y que pueda saciar impunemente sus salvajes instintos de repugnante antropófago.

Burlaron la autoridad y la justicia, y lo que el señor Juez ordenaba, los Cadalso y los Alvarez lo desacataban o deshacían, y por último, pudieron trasladar al señor Juez, porque éste quería hacer justicia a los infelices penados y llevar a los tribunales el conocimiento de los crímenes cometidos en aquella tétrica «prisión modelo».

¡Oh, sarcasmo! ¿Y, todavía pretende España civilizar el Africa? Más pertinente sería civilizar antes a muchísimos que para escarnio de la humanidad están investidos de omnímoda autoridad y que con sus procedimientos salvajes producen la corrupción en los presidios y la ruína y la muerte de muchos penados.

Se llama la atención de las autoridades a las que corresponda corregir tan grandes males y eviten de una vez y para siempre, si puede ser, el que en el penal de Ocaña los reclusos tengan su salud y su vida a merced de la vesania de feroces torturadores que tienen convertido aquel establecimiento penal en un antro espantoso, antesala del cementerio.

No sólo lo agradecerían los penados, sino también los mismos empleados, también víctimas de fiera tan terrible.

Otro día tal vez se diga más si las autoridades no evitan tales hechos o traslada al responsable de los mismos.

ROSENDO CABO SUAREZ

La verdad se impone a través de los tiempos

El socialismo gubernamental está dando los zarpazos lógicos de su agonía ante el conflicto europeo; él es pacifista en palabras y guerrero en hechos y en nombre de la libertad y de la democracia prepara los ánimos para que el proletariado vaya a ser carne de cañón en el actual conflicto, diciendo: La imperialista Alemania representa la reacción y el atraso, y su triunfo sobre Francia sería el caos de la desdicha, paralizaría el movimiento progresivo que se está llevando a efecto por las fuerzas proletarias y los sacrificios hechos durante veinte siglos serían ahogados por el movimiento envolvente que realizaría el imperialismo alemán.

En las naciones en lucha los directores socialistas se lían la manta a la cabeza y aceptan carteras ministeriales. Dicen que odian la guerra y que van a una guerra de defensa. ¡No! no es guerra de defensa porque no es de ideales, y por lo tanto no es de defensa. Con y sin el triunfo de Alemania el proletariado podría seguir su marcha evolutiva bajo este u otro régimen cualquiera. Fíjense en la imperialista Alemania; en lo que a ellos afecta, tienen ciento y pico de diputados, y en España uno. Fíjense en la imperialista y despótica Rusia, y a pesar de ello es el movimiento obrero ruso más valiente y agitador que el de las demás naciones europeas.

Lo que hace falta es que se manifieste clara y terminantemente lo que quieren y lo que son, y de esa forma no serán tachados de traidores y de hipócritas.

El tiempo habla y por tanto no es tan fácil encubrir la falsedad de la etiqueta social.

¡Fuera equívocos! Mostradle al obrero claramente el camino que os proponéis recorrer, y si os sigue que lo haga con conocimiento de causa.

Quien acaudilla una masa de hombres inconscientes comete un crimen de lesa humanidad.

¿Es que el obrero ha de ser el eterno maniquí? ¡Si tanto le amáis por qué hacerle víctima de vuestras bastardas ambiciones?

¡La guerra actual es de imperialismo contra imperialismo!

Una guerra por la libertad y la justicia únicamente surgirá de la rebelión del pueblo contra sus tiranos y explotadores, debiendo ser una revolución que barra las bases podridas de la sociedad presente, no provocada por un imperialismo más o menos humanitario.

Venga la acción clara y decidida del proletariado, unido bajo los pliegues de la bandera roja de la anarquía, y bajo este u otro régimen cualquiera, más o menos opresor, el triunfo del proletariado sobre sus tiranos será un hecho.

JOSÉ H. ARANDA

Belmez

EL TEATRO DE BENAVENTE

LA MALQUERIDA

En este drama intenso la realidad se impone, con toda la brutalidad de los arcaísmos sociales:

Se nos presenta un hogar formado por un matrimonio en que la mujer con una hija ha adquirido segundas nupcias. El padrastro se enamora de la muchacha y sobre tal amor versa toda la psicología de los personajes. Pero hay un pretendiente y, como por los convencionalismos imperantes, no puede ser rechazado, el incestuoso no duda en poner fin a la vida del galante para así él conservar el fruto prohibido. Pero resulta que se carga el crimen sobre un primo que antaño requirió de amores a la *malquerida*. Con este motivo los pueblos forman contienda para averiguar la verdad.

Mas el criado insolente que sirvió de verdugo se desliza en palabras significativas, y de aquí que los rumores y las sospechas se van precisando. A ello contribuye el interés del primo en demostrar su inocencia, lo que consigue en una entrevista que tiene con la madre de la deseada.

La emoción de tal escena llega al punto culminante, cuando la mujer amorosa que idolatra al marido se entera de la horrible desgracia que pesa sobre la familia. Mas, no desmaya, sino que se reviste de valor para afrontar la declaración del perjuro, quien confiesa y disculpa su crimen en la actitud esquiva de la muchacha, que siempre se ha resistido a llamarle padre.

Ante esta dolorosa sinceridad la cólera desaparece del corazón de la mujer y la clemencia más dulce y generosa aparece en la escena disculpando los errores de la vida humana.

La belleza sobrecoge al espectador al ver la piedad infinita con que la mujer de exquisito sentimiento enjuga el sudor y las lágrimas del desventurado esposo. Nueva samaritana ofrece el agua fresca para calmar la congoja y el angustioso sobresalto de la víctima de sí mismo.

El drama llega al paroxismo y al desenlace cuando la madre pide a su hija que se eche en brazos de su padre. Pero ambos se funden en un beso de amor que acaba de testimoniar ante el mundo que puede más la naturaleza que las falsas leyes que pretenden regularla. El amor inconsciente y oculto ante el peligro y la amenaza, se muestra fiero y acomete contra los obstáculos que se le presentan.

La madre muere de un disparo del marido al oponerse a su huída. Pero su sangre redime a la hija del oprobio y el amor permanece aún como dulce esperanza.

Este es el drama que nos presenta el autor con una justeza y colorido encomiásticos.

Ahora bien; el espectador, necio o equivocado, no sabe elevarse a las serenas regiones del juicio desapasionado y ve en los culpables del drama mónstruos dignos de castigo. ¡Qué diferencia para los que saben elevarse por encima de los brutales convencionalismos!...

El que no acata la moral corriente no puede ver en estos sangrientos desenlaces del amor, sino la consecuencia de la hipocresía, los efectos de una educación nefasta que desequilibra los más sanos instintos y conduce al desbordamiento de la pasión contenida por leyes y costumbres absurdas.

Los personajes son seres vulgares, sobre los que pesan los atavismos todos.

Saben los amantes que su sólo amor no les redime ante la falsa organización social y tienen que ocultar lo que podía brillar a la luz del día, si la razón pudiera imponerse a los errores tradicionales.

Si el padrastro hubiera sido un hombre despreocupado, la sinceridad se hubiera impuesto y el crimen repugnante no se hubiera cernido sobre su vida para, por fin, aniquilarla.

Esta obra teatral nos da, pues, la ocasión de poner enfrente de la moral social que impera, nuestra moral anarquista, que da a cada uno el valor y la responsabilidad de sus acciones sin las restricciones obligadas de códigos engendradores de toda la barbarie que padecemos.

COSTA-ISCAR

Alrededor del gran crimen

Nunca la burguesía y la autoridad hubieran creido encontrar anarquistas que, poniéndose a más bajo nivel que los carneros, se ofreciesen a ir al matadero para salvar a sus respectivos enemigos. Porque este papel quieren que hagamos Kropotkine, Malato, Tcherkessoff, y Grave.

Razón tenía Bakounine al afirmar que "antes de permitir el gobierno de la ciencia, preferiríamos pasarnos sin ciencia". Porque los intelectuales han fracasado todos o casi todos, incluso los anarquistas.

Si algo me consuela en esta horrorosa catástrofe es que el espíritu anarquista flota por encima de todo, y ese espíritu, que no matarán los cañones ni las bayonetas, sabrá conquistarse la inmensa mayoría de los descontentos y barrer a los causantes de tantos horrores y a sus cómplices.

Mientras los soldados de otras ideas se han sometido sin protestar a la voluntad de sus jefes e intelectuales y han aprobado sus osadías y traiciones, los anarquistas, por el contrario, demostrando que piensan por sí mismos, dicen a sus intelectuales que creen equivocados: "no os seguimos".

No aplaudo la campaña de ciertos compañeros de América, que guiados por relatos de la prensa burguesa, que siempre exagera, han atacado con dureza y prematuramente a los que fueron buenos compañeros y que se separan hoy del ideal por falsa concepción de las cosas, pero que no son traidores y que cuando el tiempo les devuelva la serenidad de espíritu y los hechos les alumbren el camino con las decepciones, serán los primeros en llorar sus actuales errores.

Los anarquistas no pueden tomar parte en la guerra ni aconsejarla sin abdicar del ideal. Somos impotentes para cambiar su curso, pero nuestro deber es dejar que las burguesías nacionalistas se las arreglen con sus imbéciles.

"Hay que matar el militarismo alemán", me escribe Mir. Es lo mismo que predican Kropotkine, Tcherkessoff, Malato, etc.

Pero al predicar la muerte del militarismo alemán dejamos subsistente el militarismo de las otras naciones. Como anarquistas no podemos, sin contradecirnos, hablar de acabar con el militarismo alemán o francés, sino con todos los militarismos, y es más revolucionario, más anarquista y más concreto decir: "acabemos con el militarismo".

En mi anterior trabajo, refutando los errores de Kropotkine y Malato, decía que del triunfo de los aliados podría surgir el servicio militar obligatorio. Justos ocho días después de escribir mis dudas la prensa inglesa da por seguro que acaso dentro de algunas semanas el servicio militar obligatorio será un hecho en Inglaterra. Cierto—y esto es una suposición mía—que esta ley se acordará con carácter interino para hacer tragar el anzuelo; pero no será menos cierto que quedará permanente.

Juan Grave defiende en *Freedom* la participación de los anarquistas franceses en la guerra.

Que "nuestra tierra, que no es nuestra y que debería serlo, está invadida". Pobre es la argumentación de Grave para justificar un error.

Los anarquistas franceses no tienen otra justificación que ésta: No creyendo garantida su libertad en España, ni en Inglaterra, por estar aliada, ni en Italia, porque todos creían que iría a la guerra desde el primer momento, ni en Holanda ni en Suiza, cuya neutralidad será respetada hasta que a una de las partes beligerantes le convenga romperla, sin medios para huir más lejos, imposibilitados de evadirse, han ido a la guerra.

Se dirá que es Alemania que ha declarado la guerra. Probablemente a los alemanes les dicen que ha sido la Francia. Yo sólo diré, por haberlo leído en la prensa francesa, que días antes de declararse la guerra, por un error de un telegrama de San Petersburgo, el gobierno francés acordó declarar la guerra a Alemania, desistiendo del acuerdo por la aclaración de otro telegrama.

Hay que reconocer que el obrero francés, a pesar de la propaganda antialemana de la prensa francesa y el odio antialemán que se le ha imbuído en la escuela, no quería la guerra; pero el gobierno francés, que creía más débil a Alemania; que fiaba demasiado en sus aliados, sobre todo en Rusia, que hasta la fecha no ha hecho más que el asusta niños, tenía tantos deseos o más que el alemán.

Cierto que por partir su origen de Austria, aliada de Alemania; considero a ésta como declarante y por ello deseo su derrota, pero este deseo de que sea vencido el agresor no entraña el ponerse del lado de una de las partes.

Si yo creyera que se debía ayudar a una de las partes no limitaría mi apoyo a la ineficacia de hacer saber mi deseo, sino que habría muerto en la lucha o estaría peleando.

Si olvidamos nuestros principios, si nos salimos de la realidad ideal para meternos en la realidad actual y miramos el conflicto desde el punto de vista, nacionalista encontraremos razones diferentes y la culpabilidad alemana sería mayor.

Lo dije en uno de los primeros artículos. Alemania no podía sostener el peso de sus presupuestos de guerra, ni dar salida a sus productos, como lo prueban los miles de sin trabajo que pululan por sus poblaciones. Irremisiblemente iba a la guerra y creyendo que Inglaterra no se mezclaría por sus divisiones con Irlanda; quiso aprovechar el momento y no impidió el que por un pretexto injustificado, la Austria Hungría, con una población de 55 millones de habitantes, quisiera ahogar a la Servia que no cuenta 5 millones.

De haber salido bien, la Bélgica, el Norte de Francia, desde Boulogne, sin contar las colonias, serían alemanas, y la superioridad de la marina inglesa resultaría ineficaz ya que la artillería alemana podría bombardear Douwes desde Calais.

Se sabe que hace tres años estuvo para estallar la guerra entre Alemania e Inglaterra por rivalidades comerciales, y he aquí que acaso a estas horas, vencida Francia, la lucha estaría entablada con Inglaterra. He aquí porque esta nación de los hombres prácticos se apresuró a responder con el pretexto de la neutralidad belga, que ella misma hubiera violado de convenirla, como Francis Delaisi expuso en un folleto editado en 1911: *La guerra que viene.*

Pero, nosotros, como anarquistas, no tenemos que mirar nada de eso. Impotentes para impedir la guerra, impotentes para cambiarla de curso, debemos conservar nuestras vidas y nuestras energías de este naufragio humano, porque pueden ser muy preciosas en el transcurso de la contienda, que al parecer será de años.

Ante la realidad de los hechos y nuestra incapacidad de darlos giro, podemos divagar sobre cual de los resultados sería mejor, no sin exponernos a equivocarnos, pero de ninguna manera cometer el crimen de dar nuestras vidas por defender a una burguesía de otra burguesía.

¡Cómo se reirán, los que nos piden en todos momentos la muerte, al vernos como vamos contentos a buscarla por defenderlos!

¡Y qué argumentos más pobres ponen estos amigos equivocados para llevarnos al matadero! ¡El militarismo alemán! Debe ser muy malo, ¿pero es que los otros militarismos son mejores? Yo no sé que los militares alemanes hayan asesinado huelguistas, como los cosacos rusos, los dragones franceses, los de casi todas las naciones, Italia, Estados Unidos, Brasil, Chile y hasta Portugal. De España no hay que hablar.

Estos amigos que nos aconsejan tomar parte en la guerra y que deberían de empezar por darnos el ejemplo, viven fuera de la realidad. Los anarquistas por principio, por naturaleza, no pueden aconsejar la guerra ni tomar parte en ella más que por la fuerza, cuando no se puede eludir o burlar.

Tan convencido estoy de que viven fuera del ideal, que si el Congreso anarquista pudiera tener lugar, votaría por la exclusión de Kropotkine, Malato, Tcherkessoff, Grave y demás guerristas.

Pero, afortunadamente, la mayoría anarquista opina lo contrario y en esta mayoría se encuentra un hombre que por su actuación en la lucha y por su talento cuenta con la estima general. Es Enrique Malatesta, que hace días me decía que lo más grave de la catástrofe es la conducta de los socialistas y de algunos anarquistas, precisamente esos mismos, aunque no los mencionara y que contra ellos se eleva en *Freedom*, donde sostiene que si desea la derrota de Alemania, es sólo porque cree que el pueblo alemán vencido se rebelaría y acaso haría la revolución. Yo lo dudo que así sea, pero no menos lo deseo.

V. GARCIA

Una conferencia

Invitado por el grupo «Jóvenes libres», dió el compañero Andreu una conferencia en ésta, cuyo tema a desarrollar fué «La Anarquía».

Recordó al empezar el último acto celebrado por él en esta población, en la noche que el compañero Fabregat cayó herido por el plomo asesino que le arrojaron los vampiros reaccionarios Se congratula de que el citado compañero se encuentre ya restablecido.

Hace un numeroso desarrollo de las

eras primitivas, cuyos hombres, faltos de toda educación y careciendo de principios racionales, no es de extrañar que confundieran las leyes naturales con sus usos y costumbres, cuyo resultado no podía ser otro que la degeneración de la raza.

Encauzada la humanidad en el derrotero de la barbarie, siendo la característica de la época las luchas intestinas entre los hombres, fué cuando se dió origen a la propiedad privada. Hombres que se consideraban más fuertes que sus semejantes, se apropiaron por la fuerza de lo que se les antojó, teniendo especial cuidado en apoderarse de todo lo útil para la vida, obligando a aquéllos a que se humillasen ante su persona, so pena de perecer de hambre o bajo la espada de su verdugo. No siendo lo bastante la fuerza para reducir a los hombres, se recurrió al engaño, inventando mil mentiras, y así, con la fuerza del engaño, impusiendo el engaño a la fuerza, consiguieron erigirse en dueños del planeta, en grave perjuicio de la humana especie.

En cuanto a la religión, dice: «Para demostrar que la religión siempre ha sido el emblema del crimen y del engaño, sólo cabe fijarse en los religiosos primitivos, que optaban por la lanza cuando la persuasión no les daba los resultados apetecidos. Hoy mismo, sin ir más lejos, cuando la religión está desacreditada bajo todos sus aspectos, tratan en vano de imponerla con el browing homicida.»

Se ocupa de las desigualdades sociales, y al efecto recuerda una frase de Tolstoy que dice poco más o menos: «Es de razón natural, sólo por haber nacido, que el aire, la tierra, el agua y demás riquezas del globo terráqueo, sean propiedad común de todos los hombres.»

Ensalza el amor libre, por considerarlo dictado por las leyes de la naturaleza, al que se irá adaptando, con el transcurso del tiempo, el género humano. Combate al propio tiempo, la manera como se efectúa actualmente la unión de los dos sexos, demostrando palpablemente que es la base de la infelicidad y de la prostitución.

Respecto a la autoridad, dice que es una malla opuesta al transcurso del progreso y a la libre expresión y desenvolvimiento de las gentes, y—añade—un dique opuesto a todos los hombres de recto raciocinio que recorren y luchan por la libre actuación de la ciencia y por la liberación de esta sociedad esclava.

El hombre—dice—al ver la intransigencia de la autoridad en todos sus actos, que en nombre de una ley fabricada por los mismos sostenedores de la autoridad cometen las mayores atrocidades; que toda su historia está manchada de sangre y llena de injusticias, deberían haber comprendido ya que mientras la autoridad impere, la opresión y el vilipendio estarán a la orden del día.

Aludiendo a la multitud, dice que tiene un falso concepto de lo que es la Anarquía; lo que defienden los anarquistas por cuyo ideal exponen su vida y su libertad, es la liberación total de la raza humana; quieren devolver íntegra la personalidad de los seres hasta hoy escarnecidos y vilipendiados. Añade que si hubo anarquistas que cruzaron su mano vengadora a la cara de algún tirano, fué por haber recibido directamente los ultrajes que estos monstruos infieren al pueblo oprimido, toda vez que los anarquistas forman parte integrante de él. Además, sean como fueren las causas y orígenes de los atentados, nunca la idea es responsable de ellos; el responsable es quien los ejecuta.

Explana claramente la vida que se desarrollaría en plena organización anárquica, en la que predominaría el amor y la solidaridad, lo que no sucede en esta carcomida sociedad llena de odio y ambiciones. Como justificación cita y hace observar el desinterés y abnegación de los anarquistas en redimir a la sociedad toda, lo que no redunda en su beneficio propio, sino de todos en general, incluso de sus enemigos.

Terminó anunciando para breve plazo el triunfo de la Anarquía, contando con el decidido apoyo de los trabajadores unidos.

J. F.

Igualada 17-11-14

El Salvaje

Un Hombre se alzó sinceramente entre la mentira, la hipocresía, la fatuosidad y la infamia; al alzarse, una *humanidad* necia que siempre mira bajo, le mira de revés y lo que se encuentra elevado lo ve profundo, abajo, muy abajo...

Este hombre o mujer son los que trabajan; la verdadera Humanidad dijéramos.

Por esto son Hombre o Mujer, porque trabajan.

Mas en este bajo mundo donde el egoismo se dilacera en rudo choque, la morbosa pasión de los de *arriba*, su avaricia loca, su holganza suicida, son inductores morales, son la fuerza que obliga para el *delito* a todos los que vegetamos en la miseria, muy hondo, profundo, abajo...

Y desde este hondo tan profundo se toca el dolor de los suyos, de los pequeños, faltos de caricias que roba un continuo exceso de trabajo.

Así, en la pujante lucha de pequeñeces y miserias sale el Hombre o la Mujer (será lo mismo) y se alza de la humanidad necia.

Para el rebaño más valiera estar caído; de suelo arriba no ve, no distingue ni se alza.

Así habla en la fábrica, y los hambrientos, los trabajadores, mófanse de su hambre, para doblarse a los pies avaros y soberbios del dios millón: son los imbéciles.

Y así habla en el campo, en el taller, en el barco, como en la mina.

El rebaño estúpido nada quiere saber; pero su juez será; no distingue del pauperismo, del sobretrabajo, ni de miopía cerebral.

Así, fuera del rebaño todos han de ser locos, ilusos, monomaniáticos y soñadores; cualquier cosa menos rebaño.

Pero un día creció el pauperismo; cesó el sobretrabajo y la miopía resalta entre degenerados factores como en gala de su tamaño.

Estamos en huelga forzosa iniciada por los de *arriba* con su avaricia loca...

Y en el rebaño se cebó el hambre, y la terrible temperatura de un invierno siberiano acalló con la muerte la vida de angustias de muchos pequeños... víctimas de avaricia loca y suicida holganza que a los de *abajo* dijo "vamos a daros el turrón" y de la soberbia criminal el Hombre o la Mujer diéronse cuenta.

¿De la vida explotados, escarnecidos, vilipendiados? dijéronse. Criaturas inocentes sin pan ni abrigo... y el Hombre o la Mujer buscan desquite porque la suicida holganza y avaricia loca de los de *arriba* son inductores morales y forzosos que a los de *abajo* empujan al *delito*...

***

Corrió alocada la muchedumbre para todas direcciones al unísono estruendo; saltáronse los cristales de las fachadas inmediatas; fué un momento de terremoto; la junta patronal quedóse cubierta por los escombros.

Un Hombre es apresado; se le ata, y acordonado de sayones conviértese de blanco para las iras.

Aullan cobardes, gesticulan fatuos y necios lloriquean; el Hombre sonríe porque la convicción le dice que la suicida holganza y avaricia loca de los de *arriba* son inductores morales y forzosos que al delito empujan a los de *abajo*...

***

Pasado algún tiempo vióse al Hombre limpio de blusa de grasa o yeso como de callos sus manos.

Sonríe aun sereno, erguido, altivo y más tranquilo y satisfecho quizá.

Rodeábanle sus jueces, el rebaño; de un lado la holganza violando el derecho de otro, aullando de rabia los que vegetan en la miseria, los miopes que se doblan y saborean su linchamiento.

¡Que hable!, grita el rebaño. ¡Dí, por qué así mataste, salvaje!, le chillan los jueces. Y al hombre le recuerdan los horribles castigos que le dará la Ley.

El Hombre sonríe aun al contestar. La ley que castiga no convence, pero inculca la venganza.

Los pensamientos altos y nobles de honrados obreros se persiguen, encadenan y deportan; lo justo y sublime tiene al robo por barrera y al crimen de guardador.

Vosotros, holganza venerada y necio rebaño que así me acusáis y pedis mi cuerpo porque maté, venid conmigo y después matarme: pedir justicia, que yo la hice y también la haré seguir...

Esta fría bóveda que veis sin luz, sin aire, se llama la Siberia de Figueras; esas doce figuras que están rígidas con muecas de agonía feroz, son doce esqueletos ante sus petates y zambullos; son castigados que viven aun la desesperación de ver arrancar dientes, uñas, testículos, sacar ojos y clavar en cruz, matar a palos, tiros y vergajazos... viven aun conservando el espanto en sus rostros...

Allí, está la Bomba con su leona de seis arrobas; acullá, como en el resto de los penales, la celda en blanca con sus castigos atroces...

¿Qué podéis esperar de los hoy amarrados?

¡Ved a estos hombres en su vida de libertad! Trabajo sin tregua, dolores sin cuento; su hogar una bohardilla infestada y corroida por enfermedades; su familia la prole que vegeta en la ignorancia y el pauperismo; la ciudad, el mundo para el obrero es una cárcel muy grande llena de miserias.

¿Qué esperáis el día que piensen los que así viven?

¡Mis ideas, decís! Las ideas no son hombres ni mujeres que se hallan sujetas a las circunstancias de una humanidad que pide a gritos su verdugo.

¡A la guillotina!, gritaron todos. Es un salvaje. ¡A la guillotina!

El Hombre, sonriente, dice: Los esclavos de la ciudad harían lo que yo si valor tuvieran, así como lo harían al estar libres los que atormentais en los calabozos.

¿Qué diferencia existe de mí a los héroes que tienen por pedestal los cadáveres de mil semejantes?

¿Cómo piden justicia los ladrones y criminales que legalizaron sus actos de brutalidad?

¡Y a mí, el menos culpable, llamáis salvaje y asesino!

Así habló, enmudeciendo con su palabra al rebaño y principalía de holgazanes. Y sonreía erguido, satisfecho, tranquilo aún, convencido de que la holganza suicida y avaricia loca, son los inductores morales y forzosos que empujan al delito.

ZEDA

Alimentación racional

17.—*Pastelillos salados.*—75 gramos de manteca fresca, 250 de harina, una cucharadita de royal backing. Mezclar bien el polvo con la harina, fundir un poco de manteca y añadir tres huevos batidos en medio vaso de leche, sal; bien mezclado todo para hacer una pasta lisa, que se pone en pequeños montoncitos sobre una placa engrasada para el horno.

18.—*Espuma con jalea de grosella.*—Mezclar confitura de grosella con crema fresca, añadir tres yemas de huevos; batir las claras con azúcar y mezclar el todo para ponerlos al horno.

19.—*Espuma de limón*—Frotar sobre la corteza de tres limones 200 gramos de azúcar en pedazos, exprimir el jugo de los limones, añadir un vaso de agua y las yemas de seis huevos; dejar espesar como una crema a fuego vivo. Añadir las claras muy batidas y servir cuando ha subido la espuma.

20.—*Puding de higos.*—125 gramos de manteca, 250 de higos secos, 250 de miga de pan, corteza de un limón, el todo picado muy fino; añadir 125 gramos de azúcar en polvo, dos huevos y un vasito de leche, canela, moscada y un poco de sal. Mezclar todo, atarlo en un lienzo fino y hacerlo hervir en agua durante cuatro horas.

ANALISIS

		Peso	Precio	Calorías
17	Manteca. . .	75	0 30	525
	Harina . . .	250	0 20	880
	Royal Backing	5	0 10	25
	Huevos . . .	120	0 45	75
	Leche . . .	85	0 05	61
		0 535	1'10	1,566
18	Confitura . .	250	0'50	153
	Crema fresca.	125	0 50	500
	Huevos . . .	120	0'45	75
	Azúcar . . .	200	0 20	760
		06.95	1 65	1.488
19	Azúcar . . .	200	0 20	760
	Huevos . . .	240	0 90	150
	Limones. . .	150	0 15	30
		0.590	1'25	940
20	Manteca. . .	125	0 40	950
	Higos. . . .	250	0 20	550
	Miga de pan .	250	0'10	650
	Dos huevos .	80	0 30	50
	Azúcar . . .	125	0 10	475
	Leche . . .	170	0 05	125
		1.000	1'15	2,800

M. C. I.

Centro de Cultura Racional de Sans

Vallespir, núm. 12

A ninguno se le oculta la importantísima y transcendental influencia que la enseñanza práctica, la instrucción racional y la educación integral ejercen en el desenvolvimiento moral e intelectual y en el progresivo desarrollo de la infancia del presente para convertirla en los hombres del porvenir, enamorados de la Bondad, Verdad y Belleza que alumbran un futuro venturoso de Paz, Libertad y Justicia.

Tampoco desconocen los amantes del Progreso, los sacrificios que desinteresada y altruistamente se ha impuesto este Centro para llevar a efecto la fundación y sostenimiento de su Escuela Racionalista.

Y, como quiera que la crisis de la entidad se acentúa y apaga por momentos, esperamos que todos los compañeros en general y los socios en particular hagan un supremo esfuerzo para evitar el lamentable desquiciamiento de una empresa tan justa y humana, engrosando con sus óbolos los fondos destinados a sufragar los gastos que ocasiona el mantenimiento de obra tan útil y provechosa.

Al mismo tiempo ponemos en conocimiento de todos los socios que para la mejor marcha del Centro y Escuela, se celebrarán reuniones generales ordinarias todos los últimos domingos de mes, a las cuatro de la tarde, teniendo lugar la primera el próximo día 29 a la hora indicada.

Movimiento anarquista

Por Extremadura

Los 37 grupos que forman la «Federación Anarquista de la región extremeña», en asamblea extraordinaria, han acordado entablar una propaganda activa, comenzando con un acto público en Azuaga con el fin de recaudar fondos pro TIERRA Y LIBERTAD, y al que seguirán otros en las dos provincias de Cáceres y Badajoz, al objeto de orientar al pueblo productor en las presentes circunstancias y neutralizar el efecto desviador de ciertos errores antirrevolucionarios, haciendo afirmaciones netamente libertarias y emancipadoras y demostrando el fracaso de la burguesía y la necesidad de la reorganización social

Oportunamente se anunciarán los pueblos, días y horas en que cada acto tenga lugar.—*El Comité.*

NOTA.—Esta F. de G. de la R. E. se adhiere al manifiesto publicado en Madrid por «Los Iguales» contra la guerra.

MAREMAGNUM

En atención al estado del balance que publicamos en este número, la próxima semana no se publicará TIERRA Y LIBERTAD.

—

¡Tierra!—Suponemos que el aviso que publicáis en el número 576, del compañero Mir, respecto a que irá saldando las cuentas con el producto de la venta de libros, no se referirá a TIERRA Y LIBERTAD, pues las cantidades que le reclamamos no es por venta de libros, sino por lo enviado para nosotros por diferentes compañeros de esa Isla y de los Estados Unidos.

—

Valentín Estévez, de Nerva.—No se ha recibido la protesta a que te refieres, y no te extrañe; la seguridad en correos es *absoluta.*

—

Antonio Barrera, del Brasil, participa a Sánchez Rosa que hace más de un año que no recibe carta de él a pesar de no haber dejado de escribirle.

—

Se desea saber el paradero de Francisco Dianes Ríos y su hermano José Antonio, que se encontraban el 16 de marzo de 1914 en el Norte de América, Santa Paula (California). El que pueda informar lo hará al Centro de Oficios Varios, calle Corrales, núm. 5, segundo, Grazalema (Cádiz).

—

Un tipo negro.—Alerta, anarquistas.—Por Caldas de Malavella pasó el día 5 del corriente un individuo explotando el nombre de Baldomero Oller. Este se presentó como buen compañero, diciendo que había dado mitins en varios pueblos de la comarca excitando a la huelga revolucionaria para solucionar la crisis de trabajo. Al querer comprobar lo por él dicho, resultó todo falso, siendo su persona un confidente.

Ahora pregunto yo: ¿Cuánto valdrá un individuo que le mandan a un pueblo desorganizado? Supongo que poca cosa.

Señas del confidente: estatura regular, aparenta unos cuarenta años, lleva bigote negro, es delgado y tiene pecas en la cara como si hubiera tenido la viruela.—*N. Falgueras.*

—

En San Vicente de Castellet ha fallecido el joven y querido compañero Ignacio Bach, que en unión del malogrado Bergé, de cuya muerte dimos cuenta hace pocos días, tan buena labor ha realizado en pro de la propaganda.

—

Todos los que tengan correspondencia con el compañero Francisco Camacho, de Valdelamusa, la dirigirán en lo sucesivo a Cueva de la Mora.

—

Centro de Cultura Racional de Sans.—Organizada por un grupo de amigos y a beneficio de dos compañeros presos, se ha organizado en este Centro, para el próximo sábado, una función en la que tomará parte el grupo artístico de la Sociedad de Cultura Racional de Pueblo Nuevo, poniéndose en escena el drama social en tres actos titulado *Els Visionaris* y la chistosa comedia en un acto *A primera sangre.*

Dará principio la función a las nueve de la noche y la entrada será por invitación al precio de 25 céntimos.

—

El grupo de compañeros del penal de Tarragona nos envía para los revolucionarios mejicanos la cantidad de 2'05 pesetas, recaudada en la siguiente forma.

Uno que sufre, 0'25; un insurgente, 0 20; un víctima de la burguesía, 1; ¡adelantel, 0'2'; un nuevo Atila, 0'40.

Avisos a periódicos

La Voz del Cantero, el paquete que enviaba a Francisco Camacho a Valdelamuer, lo enviará al mismo a Cueva de la Mora.

La Voz del Campesino enviará sólo cinco ejemplares a Manuel Jiménez, de Rosario (Argentina).

¡Tierra!, de la Habana, enviará una suscripción a Manuel Díaz, calle Huerto, sastrería, Herrera (Sevilla), para la que tenemos recibida 1'75 pesetas

La Voz del Obrero, el paquete que enviaba a Eduardo Martín, de La Carolina, lo enviará en lo sucesivo a Rafael Viar, calle de la Iglesia, 7.

Acción Directa aumentará cinco ejemplares al paquete de Roque García, de Aznalcollar.

La Voz del Obrero rebajará paquete y medio a Jesús García, de Bilbao.

Acción Libertaria mandará cinco números, cuando aparezca, a Juan Espadas, de Cañete de las Torres.

DONATIVOS

	Pesetas
Pedralva.—L. Quilez	0'45
Barcelona.—F. Vidal, 1; Juan Ferrer, 0'50; un zapatero, 0'50; Riera, 0'50; José Reig, 0'50	3'00
Puerto Real.—M. R., 1; J. R., 0'50; N. Q., 0'50; M. M; 0'50; B. B. 0 50; J. N., 0'50; R. D., 0'50; M. V., 0 25.	4'75
Logroño.—Marcelino Belloso	3'00
Bilbao.—Félix Huertas	0'50
Valladolid.—Agustín Solana, 0'25; un militar, 3; F. M. Rivas, 0,15; Isaías Martín, 0'15; Antonio Galán, 0'50; V. Valseca, 0'25; I. Alvarez, 0'25; varios lectores, 0'40; A. Martín, 0'25; Gerardo Estefanía, 0'25; A. Quintana, 0'23; D. Calderón, 0'30; J. Sirvent, 0'25	6'25
Catarroja.—Anastasio Peris	3'00
Mahón.—José M. Zaragoza	0'50
Castellón.—Dionisio Marsá	0'25
Tolosa.—M. B., 1; A. M., 0'50; C., 0'25; J. V. 0'50; A L 0'50; P. S., 0'35; E., 0'50	3 60
San Sebastián.—Filomena Escobar, 0'50; Lope Hontoria, 0'50; Julián Díez, 0'50; Isaac García, 0'15; Miguel Zubianz, 1; Mauricio Merino, 1; Casimiro Díez, 1	5'25
Aznalcollar.—Grupo «Los Porfiados». Sobrante de un manifiesto, 1; producto de una recaudación, 3'10.	4'10
Nerva.—Manuel López	2'00
Campillo.—Manuel Prieto, 0'50; Tomás Carbajo, 0'50; Serafín Domínguez, 0'10; G. Pusó, 0 50; Manuel Coello, 0'30; Gregorio Mora, 0'25; Antonio Perez, 1; José Ponce, 0'30; José Ocaña, 0'25; José López, 0'10; Pedro García, 0'30; Miguel Sánchez, 0'25; Manuel Losada, 0 25; Francisco Ramos, 0'12; Antonio Pacheco, 0'20; Antonio Guerrero, 0'20; Francisco Cañete, 0'10; Antonio de Paz, 0'10; Lucrecio de Paz, 0.40	5'75
Montilla.—Antonio Ruiz	2'10
Orense.—Cesáreo Berdellós, 0'50; Juan López, 0'50; Un suscriptor, 0'25; Un simpatizante, 0'25; Un simpatizante, 0'25; Antonio Bravo, 0'25; José Quirós, 0'25; Un compañero, 0'25; Adolfo Pérez, 0'25; Cesáreo Palacios, 0'25; Evaristo Marco, 0'20; Antonio Vázquez, 0'20; Un socio, 0'50	4'00
Santander.—F. F. F., 0'25; E. R., 0'25; A. H., 0'25; B. P. 0'20; Trujillo, 0'25; Donato Plasencia, 0'25; Solar, 0'25; Urrez, 0'30; Torres, 0'25; Basares, 0'25; Maximiliano Gabilán, 0'15; Cubas, 0'25; E del A. del Amo, 0'15; José Sierra, 0'30; J. G., 0'30; Beltrán, 0'50; Macho, 0'50; Un revolucionario, 0'50; Dos ultrajados, 0'70; Un simpatizante, 0'25; Un pescador de sardina, 0'60; Quico López, 0 50.	7'40
Malcocinado. Enrique Gala, 0'50; Antonio C. Pinto, 0'30	0'80
La Campana.—Francisco Gómez, 0'45; José García, 0'25; Manuel Ramírez, 0'25; Juan Cabello, 0'25; Manuel González, 0'30; Manuel Sánchez, 0'25; Miguel Galán, 0'25; Cipriano Oviedo, 0'75	2'75
Badajoz.—Sociedad de Obreros Agrícolas	6'00
Ulldemolins.—Francisco Batiste, 0'25; José Alen, 0'25; Daniel Escada, 0'25; José Figueras, 0'25; José Arbós, 0'30; José Viñes, 0'25; Marcelino Sigriá, 0'25; Celestino Nogués, 0'15; Amadeo Belart, 0'25; Jaime Casas, 0'35; Francisco Miró, 0'25; José Nebot, 0'25; Un revolucionario, 0'50; Jaime Nebot, 0'35; Francisco Molleo, 0'10, Ramón Domingo, 0'25; Francisco Domenech, 0'30; Un desconocido, 0'20; Francisco Figueras, 0'40; Bienvenido Espasa, 0'50; José Crivelle, 0'40; Evaristo Masip, 0'15; Celestino Bargallo, 0'50; Juan Cunillera, 0'50	7'10
Total	72'55

LIBROS Y FOLLETOS

Tenemos para la venta los siguientes, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó. . .	0'25
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori	0'15
¡Cómo nos diezman!, Vicente March. .	0,50
La política y los obreros, por T. Herreros	0'10
Entre Campesino, por E. Malatesta. .	0'10
El Abogado del Obrero.	1'50
La política de La Internacional por Bakounine	0'10
¿Por qué somos anarquistas? . . .	0'10
Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD. .	1
Hacia la sociedad futura, por José Famades	0'25
La Ley y la Autoridad, por P. Kropotkine.	0'10
El Proletariado y la Humanidad libre, por A. Lorenzo	0'10
Feminismo, por M. Costa Iscar . . .	0'10
La Mujer y la fábrica, por Manuel G. Arcolo	0'05
Contra la ignorancia, por A. Lorenzo.	0'10

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

Los envíos de cantidades se harán a nombre del administrador de TIERRA Y LIBERTAD, en letras, libranzas de giro mútuo, giro postal o sellos de correo; en este último caso certificando la carta

NOTA.—No servimos ninguna suscripción que no venga acompañada del importe.

Correspondencia

Reus.—J. C. Id. 31'55; presos, 1; *Solidaridad Obrera*, 16, y paquetes, 14 55. Pagado el 235.

Alta Córdoba.—V. T. M. Id. 25; por libros y almanaques, 15, y paquetes, 10.

Rosario.—M. J. Id. 80; para *La Voz del Campesino*, 5, y por paquetes, 75.

Ferrol.—L. B. Id. 3 por paquetes Pagado el número 233.

Montesquiu.—F. M. Id. 4 por íd.

Puerto Real.—J. R. Id. 8'25; donativo, 4'75, y paquetes, 3'50. Pagado el 235.

Capellades.—A. Q. Id. 8; almanaques, 6, y folletos, 2. Faltan 0 50.

Logroño.—M. B. Id. 10; por libros y folletos enviados, 7, y donativo, 3.

Bilbao.—F. H. Id. 5; donativo, 0'50; para periódicos, 2, y suscripción, 2'50.

Alayor.—S. A. Id. 5 por paquetes. Pagado el 217.

Valladolid.—A. S Id. 21'25; donativo, 6'25, y paquetes, 15. Pagado el 234.

Barcelona.—G. «Sin Hogar». Id. 2 por paquetes. Pagado el 234.

Catarroja.—A. P. Id. 15; presos, 2; donativo, 3, y paquetes, 10. Pagado el 245.

Mahón.—J. M. Z. Id. 15'25; presos, 0'75; donativo, 0'50, y paquetes, 14. Pagado el 233, sobran 0'30.

Castellón.—D. M. Id. 16'75; almanaques, 9; *Solidaridad Obrera*, suscripción de J. Mon. 1; para Vega, 0'50; donativo, 0'50; presos, 0'25; libros, y suscripción, 1.

Cijuela.—A. G. Id. 2'10 por folletos que se enviaron.

Alcover.—P. D. Id. 2'25; Cartilla, 1; presos, 0'25, y suscripción, 1.

Tolosa.—M. B. Id. 10'30; donativo, 3 60, y paquetes, 6'70.

Granada.—M. R. Id. 18 por paquetes.

Carolina.—E. M. Id. 4 por paquetes. Pagado el 235.

Ulldemolins.—J. C. Id. 17; donativo, 7, y paquetes, 10 Pagado el 230.

San Sebastián.—C. D. Id. 16'90, donativos, 5'25; *Solidaridad Obrera*, 2'65, y almanaques, 9

Logroño.—V. M. Id. 50 de Mendavia; por libros, 40; presos, 5; donativo, 5. Los libros fueron certificados.

Pinos Puentes.—F. J. Id. 6 por paquetes Pagado el 535.

Manzanares.—F. M. Id. 22 por libros enviados.

Palomós.—S. P. V. Id. 15 por paquetes.

Campillo.—T. C. Id. 14; almanaques, 0'75; *La Voz del Obrero*, 2; donativo, 5'75, y paquetes, 5'50. No tenemos el folleto que pides. Irán almanaques. Pagado el 234, sobran 0'50.

Montilla.—A. R. Id. 10; para almanaques, 5'25; pago de folletos, 1'15; biblioteca «Aurora», de Coruña, 1; presos, 0'50, y donativo, 2'10.

Bilbao.—J. G. Id. 16 por paquetes.

Cañete de las Torres.—J. E. Id. 10; para *La Voz del Campesino*, 4; *La Voz del Obrero*, 2; *Acción Libertaria*, 1, y paquetes, 3. Pagado el número 236.

Santander.—N. H. Id. 16'40; donativos, 7'40, y paquetes, 9. Pagado el 231.

Azuaga.—F. P. Id. 7 por paquetes. Pagado el 217, faltan 0 50.

Castro del Río.—S. C. Id. 6 por íd. Pagado el número 239.

Lucena.—R. R. Id. 1 por suscripción.

Maloocinado.—A. C. Id. 7'80; donativo, 0'80, y paquetes, 7. Conformes.

La Campana.—F. G. Id. 7'75; donativo, 2'75, y paquetes, 5. Pagado el 235.

Badajoz.—S. de O. A. Id. 10; donativos, 6, y suscripción, 4.

Balance del número 236

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	151'25
Donativos	51'25
Venta.	36'00
Total. . . .	238 60

Gastos

Déficit del número anterior	377 45
Impresión del número 236	272'00
Por franqueo	37'25
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	2'15
Total. . . .	703'85

RESUMEN

Suman los gastos	703'85
Suman los ingresos	238'60
Déficit para el número 237. . . .	465'25

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.